

Arquitectura de bibliotecas

Joaquín Selgas Gutiérrez

Biblioteca de Castilla-La Mancha, Toledo

La biblioteca como entidad física sigue jugando en nuestros días un papel de vital importancia a pesar de las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación. La formulación del concepto de biblioteca híbrida, que conjuga los elementos clásicos de la biblioteca física (colección local, servicios presenciales y espacios de uso público) con las nuevas posibilidades (acceso a textos completos a distancia, servicios interactivos, etc.), ha favorecido de hecho una renovada reflexión sobre el futuro y las características de las bibliotecas tradicionales. Y frente a temores sobre la desaparición de las bibliotecas, el hecho es que cada vez se construyen más bibliotecas y bibliotecas más grandes.

Pero las bibliotecas, y sobre todo las bibliotecas públicas, están en pleno proceso de transformación, llevadas por un cambio en su foco de interés: de la colección, a la comunicación; del almacenamiento, al acceso; de los documentos, a las personas. Y ello provoca cambios importantes en las funciones que cumplen.

La nueva visión de las bibliotecas públicas hace hincapié en su carácter de lugares de encuentro, de centros de relación y comunicación. Diversas expresiones se han acuñado en los últimos años para referirse a esta visión: se ha hablado de la biblioteca como “la sala de estar de la ciudad” (*living room of the city*) y, más recientemente, como el “tercer lugar” (*third place*). Este concepto, propuesto por Ray Oldenburg, afirmaba que la mayoría de la gente tiene tres lugares en su vida que de algún modo les definen: normalmente su hogar, su espacio de trabajo/estudio, y un tercer lugar, que puede ser muchas cosas: una iglesia, un bar, un parque. Según esa idea, la biblioteca pública puede ser también ese Tercer Lugar.

Pero además de espacio de comunicación y relación, la biblioteca pública también debe atender cada vez más las necesidades de autoformación y de formación permanente de los ciudadanos, poniendo a su disposición los espacios y recursos que les facilitarán desarrollar, según sus intereses y necesidades, los procesos de aprendizaje que necesiten.

La biblioteca pública debe ofrecer pues, no sólo acceso a documentos e información, sino también salas de reuniones atractivas y fáciles de usar por cualquiera, espacios para exposiciones y actividades culturales de todo tipo, salas para la escucha y el visionado, lugares para tomar un café o un bocadillo, así como estaciones de trabajo individuales y salas de trabajo en grupo. Se convierte en un lugar de encuentro con oportunidades para la inspiración, el diálogo, la contemplación o el estudio.

A todas estas cuestiones (y a muchas otras también) tiene que dar respuesta la arquitectura. Y no sólo porque la biblioteca necesite un contenedor para sus actividades, sino porque la configura-

ción de los espacios tiene gran influencia sobre el comportamiento y sensaciones de los seres humanos. Así que, si se pretende promover un determinado tipo de uso, habrá que cuidar que el espacio destinado a él, lo acompañe y facilite.

La diversidad de funciones, y en el fondo la diversidad y especificidad de los intereses y necesidades de los ciudadanos, determina que cada vez se necesite una mayor variedad en los espacios bibliotecarios. Los espacios abiertos y flexibles, que permiten una adaptación constante, se deben complementar con áreas bien delimitadas, adecuadas a las funciones específicas a resolver.

Diversos elementos forman o formarán parte del paisaje de las bibliotecas públicas, con especial incidencia en las cuestiones espaciales y arquitectónicas.

Las tecnologías de la información y la comunicación, que ya ofrecen posibilidades reales de movilidad, llegarán a diseminarse por todos los servicios y ámbitos de la biblioteca, hasta quizá fundirse con el propio espacio y desaparecer de la vista.

Las colecciones de las bibliotecas tenderán a limitarse en el número de volúmenes físicos, de forma que el crecimiento neto se reducirá a los documentos digitales.

Las bibliotecas públicas cada vez se diversifican más. Se afirma el papel de una biblioteca central bien desarrollada, centro físico y lógico de todo el sistema. En muchos casos, sus edificios parecen seguir llamados a representar ese papel de icono social y urbano que le puede dar una solución arquitectónica destacada y novedosa (como los casos de Alejandría y Seattle). Y ellas representarán con más fuerza que nadie ese nuevo papel de la biblioteca como lugar de encuentro y de comunicación para la ciudadanía.

También se diversificarán los puntos de servicio o bibliotecas sucursales. Algunas seguirán funcionando como bibliotecas generales, pero cada vez surgirán más "bibliotecas temáticas", diseñadas y planificadas para atender bien usuarios específicos, bien propósitos especiales (por ejemplo, biblioteca para jóvenes, biblioteca especializada en cine, deportes, ocio, biblioteca tecnológica), y que tienden a situarse en lugares muy frecuentados.

El diseño de los interiores tiende cada vez más a alejarse de la imagen tradicional de la biblioteca: la búsqueda de soluciones modernas, agradables y atractivas para los ciudadanos, acerca a veces las bibliotecas al diseño de los centros comerciales.

Los espacios de la biblioteca buscan también la relación con otros usos: se integran en grandes complejos culturales o, incluso, en esas plazas públicas de la sociedad moderna que son los centros comerciales.

El panorama actual de la arquitectura de las bibliotecas públicas presenta una gran variedad y dinamismo. Un trabajo cercano y una comunicación fluida entre los responsables bibliotecarios y los arquitectos permitirá que las bibliotecas públicas puedan desempeñar de la mejor manera posible el papel que las sociedades modernas demandan de ellas.